



**[Médicos de El Salvador](http://www.medicosdeelsalvador.com)**

Este artículo salió de la web de  
**[Médicos de El Salvador](http://www.medicosdeelsalvador.com)**

**Fue escrito por:**

**[Dr. José Zanoni Yada](http://www.medicosdeelsalvador.com/doctor/jzanoni)**

**Neurocirujano Neurointervencionista**

**<http://www.medicosdeelsalvador.com/doctor/jzanoni>**

**Todos los derechos reservados.  
Prohibida su reproducción.**

## **A un amigo, El Doctor Berganza.**

Fue uno de los mejores anesthesiólogos del país, y sobre “todo un amigo”.

Después de las operaciones despertaba al paciente diciéndole, como siempre: “todo salió bien, no trate de hablar, descanse”. Eran la 11 de la noche, después de ver al que sería su último paciente, salió del hospital y recorrió el corto trayecto de 10 minutos hasta su hogar.

Fue precisamente enfrente de ese lugar donde recibió los impactos de bala. Su esposa al escuchar las detonaciones imagino lo peor, abrió la puerta y encontró a su esposo en el vehículo sangrando. Murió minutos después en uno de los hospitales donde trabajaba.

La 1 o las 2 de las mañana son horas en las que frecuentemente estamos como médicos atendiendo pacientes y recorriendo las calles de la ciudad para desplazarnos hasta los hospitales.

Pero, salir y exponerse durante la noche, no es solo obligación de un medico, también lo tiene que hacer el juez para identificar y reconocer los hechos, el policía, el motorista de la ambulancia, el periodista para cubrir la noticia, el de la grúa para levantar el vehículo, etcétera.

¿Cómo evitar estas situaciones en las que estamos indefensos? No creo que un arma nos ayudaría, ni le hubiese ayudado al dr. Berganza. Recuerdo estas palabras dichas hace poco: “no podemos desarmar a la gente buena y honrada, deben protegerse.” ¿Quieren decir, acaso, que la mayoría de las personas honradas tenemos armas?

A raíz de esta información he preguntado frecuentemente a las personas que conozco si las usan y la gran mayoría me dice que no. Amigos médicos, ninguno las lleva a los hospitales, nunca he visto a un periodista armado, tampoco a un maestro, la gente que trabaja en supermercados nunca he notado que deposite su arma a la entrada, los conductores de las ambulancias no tienen armas y si nosotros no somos la gente buena y honrada, ¿Quiénes lo son, a quienes se refieren con esas palabras? Desarmemos a los niños, fue mi comentario de un artículo pasado, pero también los padres no deben de poseer un arma que siempre traerá dolor y muerte.

En uno de los libros de Alberto Masferrer, "Pan y Revolver", dice que el pan hasta sus últimas migajas servirán para algo bueno, incluso para alimentar las hormigas con los trozos más pequeños, pero el revolver hasta en sus más pequeñas consecuencias causará dolor.

Frecuentemente escuchamos frases como "armas por la paz", pero no me convencen estas expresiones. Es muy simplista decir que al prohibir las armas se terminará la delincuencia, pero será como he dicho siempre, un ladrillo en el rascacielos que los salvadoreños queremos construir.

En nuestro país, la vida no vale nada, el respeto hacia los demás es una fantasía. Probablemente durante la lectura de este artículo otra persona se agrega a los 10 asesinatos diarios que hemos tenido en los últimos días.

Pido, suplico, que ya no nos pongamos la mano en el corazón, sino en la cabeza, pensemos a donde vamos, a donde van nuestros hijos, que país hemos hecho. Si, que hemos hecho usted, yo y todos los demás, este país que es fruto de nuestra indiferencia.

El Dr. Berganza esta muerto y probablemente el asesino en estos momentos esta comprando en una venta legal las balas que le hacen falta a la pistola que utilizo para matarlo. Hasta luego, buen amigo, Dr. Berganza, alguien en este país se encargara que pronto te volvamos a ver.